

Los artículos publicados no comprometen a la Superintendencia Bancaria de Colombia y son responsabilidad exclusiva de sus autores.

LA SUPERINTENDENCIA BANCARIA: ORIGEN Y ANTECEDENTES

*Por: Humberto Mesa González
Ex-Superintendente Bancario (1961-1962)*

Por medio de la Ley 60 de 1922 se facultó al Poder Ejecutivo para contratar hasta cinco expertos, para que asesoraran al Gobierno en la preparación de proyectos para la reorganización pública.

Sobre la ejecución y desarrollo de estas facultades, el Presidente de entonces, General Pedro Nel Ospina, en mensaje de 1923 al Congreso Nacional hizo las siguientes consideraciones:

"Misión de Consejeros Financieros. La certidumbre de que en materia de presupuestos, en la urgente de la reorganización de la Hacienda Pública, en la de legislación bancaria, en la de organización del Banco de la República, en la de una eficaz, avanzada y sencilla organización del ramo de cuentas y de fiscalización y en no pocos de los otros administrativos teníamos urgente necesidad de legislación sabia y eficaz en que se aprovecharan a un tiempo mismo las ideas y métodos modernos y la experiencia auténtica de otros países, algunos de ellos colocados

en las mismas, o muy parecidas, circunstancias que el nuestro, movió al Gobierno a tomar animosamente ante el Congreso ordinario del año último la iniciativa de solicitar las necesarias autorizaciones para contratar y traer al país una Misión de Consejeros Financieros que, después de estudiar nuestras condiciones y situación, preparara y sometiera al Ejecutivo proyectos de ley que atendieran, en general, todo el teclado de esa reorganización administrativa fundamental que por generaciones ha venido ansiando el país y que por quienes mejor podía ser formulada, como proyectos que el Gobierno estudiaría y al hallarlos satisfactorios presentaría al Congreso, era por hombres especializados en esos asuntos tanto teórica como prácticamente, experimentados en la acción, recomendados por sus antecedentes, posición, carácter y obras, y cuyo prestigio no sería regateado como sucedería con nuestros propios profesionales en un medio atrasado como el nuestro, en que nada y nadie escapa a los reparos y mezquindades de la política.

"Tan pronto como se obtuvo del Congreso la autorización solicitada, encargóse al señor Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington, doctor Olaya Herrera, de buscar y escoger en ese país personal de la Misión, valiéndose para ello de los buenos oficios de excelentes amigos interesados en el éxito de esa empresa. El deseo de asegurar un personal muy escogido hizo que no pudieran dar resultado inmediato, a pesar de su envidiable diligencia patriótica, las gestiones del doctor Olaya Herrera, pero en los primeros días de febrero la Misión estaba organizada y pudo ponerse en camino. Sabido es que la forman los señores Edwin Walter Kemmerer, Howard M. Jefferson, Fred Rogers Fairchild y Thomas Russell Lill y que tiene como secretario al señor Frederick Bliss Luquiens.

"Apenas llegada a la capital la Misión, se consagró a sus labores y las ha atendido con todo celo, empeñándose como tarea previa para sus propósitos de adaptación, en asimilar la mayor y más auténtica información que ha estado a su alcance, para lo cual no sólo se ha mantenido en contacto con quienes más útilmente podrían aquí servir a ese fin, sino ha obtenido del Gobierno que solicitara, como se hizo, de los señores Gobernadores, la designación de hombres expertos en negocios, de cada sección, para mejor ponerse al corriente de las estadísticas, necesidades, recursos, aspiraciones, mentalidad y características, en general, de aquellas: su deseo ha sido atendido satisfactoriamente. Fuera de esto, el Gobierno obtuvo y empezó a emplear con anticipación para economizar el tiempo preciso de la Misión y facilitarle el trabajo preparándole monografías, estadísticas, estudio y exposiciones legales, los servicios del doctor Eliseo Medina, que han sido y están siendo de mucha valía en la obra terminada y por terminar y lo del doctor Esteban Jaramillo como abogado y financista, que la Misión ha sabido apreciar en forma tan expresiva como honrosa.

La Misión de Consejeros Financieros cumplió excelente y cabalmente su tarea y entregó los proyectos sobre las materias que se les habían solicitado con sus respectivas exposiciones de motivos" (sic).

Es de anotarse que el articulado del proyecto preparado por la Misión Kemmerer fue acogido en su integridad y se convirtió en la Ley 45 de 1923.

Refiriéndose a la valiosa significación que representaron, para el país, los servicios de la Misión Kemmerer, el insigne repúblico reputado financista doctor Esteban Jaramillo afirmó:

"En el año de 1923 trabajó en Colombia una Misión financiera de expertos norteamericanos contratada por el Gobierno del señor General don Pedro Nel Ospina. Esta Misión la integraban: como jefe de ella, el ilustre profesor de la Universidad de Princeton, doctor Edwin Walter Kemmerer, hombre de ciencia y hombre práctico, que ha adquirido una reputación universal, especialmente por los éxitos que ha alcanzado en distintos países de circulación monetaria averiada; Howard M. Jefferson, banquero y alto funcionario de las Reservas Federales de los Estados Unidos, Fred Rogers Fairchild, economista y profesor de finanzas públicas, y Thomas Russell Lill, experto en contabilidad y presupuesto. Como se deja dicho, el autor de este informe tuvo el honor de formar parte de esa Misión como experto colombiano. Los trabajos realizados por ella dieron por resultado proyectos que pronto se tradujeron en leyes y que han producido una verdadera revolución económica y financiera, cuyos benéficos efectos en la situación general del país están a la vista de todos.

"Es digno del mayor encomio el apoyo que el Congreso, el Gobierno, la prensa y la opinión pública prestaron a aquella Misión, lo cual contribuyó en grado sumo al buen éxito de sus

labores. Y debe hacerse hincapié, por ser de estricta justicia, en la incontrastable energía y la eficaz actividad con que el señor General Ospina, con la inteligente colaboración de su Gabinete, y en especial de su Ministro de Hacienda, doctor J. M. Marulanda, ha puesto en práctica las leyes aconsejadas por los técnicos y expedidas por el Congreso, cuyos miembros se hicieron también acreedores a la gratitud nacional. Sin ese esfuerzo constante del Gobierno, la obra de la Misión habría quedado incompleta y probablemente habría fracasado".

En la Exposición de Motivos del Proyecto de Ley, luego de indicar las deficiencias e irregularidades de la ley bancaria vigente entonces y la necesidad de creación de la nueva entidad, se anotaba, al respecto:

"La Misión juzga que debe revisarse la ley bancaria actual, a fin de corregir estos defectos, y en tal virtud, presenta, con esta exposición, un Proyecto de Ley con el título de "Ley sobre establecimientos bancarios", que tiene por objeto lograr aquellos resultados. Entre otras cosas, tal proyecto establece una supervigilancia eficaz y enérgica de los negocios bancarios en la República. Para este efecto, se crea en el Ministerio del Tesoro un departamento que se llamará "Sección Bancaria", se amplían y se extienden las facultades de los bancos, por medio de secciones especialmente autorizadas para ejercer determinadas funciones. La Ley está dividida en siete capítulos, con los siguientes motes:

- I. Definiciones.
- II. Sección Bancaria, facultades y deberes del Superintendente.
- III. Bancos comerciales.
- IV. Secciones fiduciarias.
- V. Secciones de ahorro.
- VI. Bancos hipotecarios y secciones hipotecarias.
- VII. Banco de la República".

Y luego agregaba:

"El jefe de la sección bancaria que se trata de fundar se llamará Superintendente Bancario, y estará investido de extensas e importantes facultades. Estará colocado bajo la dependencia del Ministerio del Tesoro y algunas de sus facultades deberán ser ejercidas mediante la aprobación de dicho Ministerio; pero sería un grave error que el Superintendente tuviera indebidas restricciones por parte del Ministerio del Tesoro en el ejercicio de las atribuciones que se le confieren.

"El Superintendente Bancario debe ser hombre de incontestable habilidad e integridad. Tendrá que reunir la energía y el tacto; pero se requiere también indispensablemente que posea una gran experiencia en lo relativo a la supervigilancia e inspección bancarias".

A continuación se indican las bases sobre las cuales debe descansar la nueva entidad, así como las facultades detalladas y precisas que debe tener el Superintendente para asegurar la eficiencia y logros de las finalidades y objetivos de la inspección y vigilancia de las actividades del sector bancario, que por su complejidad y extensión requieren cuidadoso y permanente seguimiento en sus diversas y delicadas operaciones, como en energía y oportunidad con las que deben procederse, cuando se detectan infracciones a las respectivas normas que los cobijan.

El proyecto elaborado por la Misión fue presentado al Congreso en donde fue aprobado casi en su totalidad para convertirse en Ley 45 de 1923 y la cual modificó sustancialmente la 51 de 1917 que había creado, en su artículo 8° dependiente del Ministerio del Tesoro, entonces, una sección denominada Inspección de Circulación para, entre otras facultades,

"e) Ejecutar la vigilancia e inspección de los bancos y demás sociedades de crédito, a fin de que haga efectivo el cumplimiento de las leyes a que están sometidos".

La mencionada Ley 45, con las reformas impuestas por las necesidades de cambio financiero y económico, ha permitido que la Superintendencia Bancaria en su existencia de 80 años haya logrado, en su desempeño eficiente, el logro de los objetivos y finalidades que originaron su constitución, adquirir una sólida y respetable posición, confianza en su gestión, tanto de las entidades financieras como de la ciudadanía, pruebas fehacientes de su trayectoria ejemplar.

No sobra, en esta breve reseña, indicar que el primer Superintendente Bancario fue el insigne financista y hombre público, doctor Jesús María Marulanda.

No se puede desconocer que en su larga existencia no hubieren ocurrido errores, inherentes a toda actuación humana, pero lo que en ningún caso demeritan su tradicional eficiencia y comprobada transparencia en el desempeño de sus funciones y, las que le han valido la destacada y respetable posición que hoy conserva.

Reconocimiento justo y gratitud perenne a quienes, con admirable visión, decisión y trabajo sostenido hicieron posible la creación oportuna de la Superintendencia Bancaria.

Julio de 2003